

7. Sobre el gusto por lo plástico, por el gesto, por la teatralización de las escenas y personajes, propio de los escritores modernistas, vid. el estudio de Amado Alonso, *El Modernismo en «La Gloria de Don Ramiro»*, Buenos Aires, 1942, págs. 221, 252 y ss., sobre todo. Amado Alonso señala en dicho estudio cómo los modernistas han sido «los primeros en haber hecho estudios de gestos y también de ademanes, de movimientos corporales que reproducen y materializan los movimientos e intención del alma, con el enfocamiento de la atención a un reducido espacio, al rostro y aun a una parte del rostro, a las manos, a los pies de los personajes, para inducir al lector—en el cine, al espectador—que todo allí es intencional, tanto lo quieto como lo cambiantes».

Zamora Vicente, en su ob. cit., ha estudiado tales procedimientos en Valle-Inclán.

Creo que lo dicho de Larreta, Valle-Inclán y otros modernistas, a este respecto, puede y debe aplicarse a Miró, según trato de hacer ver en estas páginas.

8. Todas las citas que de textos de Miró se hagan de ahora en adelante proceden de sus *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1943.
9. Ejemplos muy típicos de descripciones-inventarios pueden encontrarse en las obras de Pereda. Recuérdese en *Sotileza*, el cuarto del P. Apolinar, en el que hay una «mesa de pino, un sillón de vaqueta, un tintero de cuerno, una pluma de ave, una carpetilla de badana, una palmatoria de hoja de lata», etc. La sala del capitán Bitadura da lugar a una larga enumeración—caracterizada también por el abundante uso de la preposición *de*— en la que figuran «retratos de todos los barcos, un espejo con un marco de papel dorado, cuadritos de bordados de felpilla, caracolas de la China, ramilletes de coral, monigotes de especias, una caja de música, dos fruteros de cera, sillería de cerezo, cortinillas de muselina, el suelo de tabla de pino, las sillerías de caoba con un embutido de limoncillo y asientos de tejido de cera; el reloj de sobremesa, los candelabros de plata», etc.

Tienen estas descripciones un aire tan de inventario que al mismo autor y en la misma novela, *Sotileza*, se le escapan estas palabras, al decir en una ocasión, describiendo nuevamente la habitación del P. Apolinar: «un cabo de vela, embutido en una palmatoria, también inventariada más atrás».

La Pardo Bazán en sus obras más nitidamente naturalistas emplea una técnica semejante. Véase, por ejemplo, esta

